

→ CASOS DE ÉXITO

Los datos secretos de Caja Duero

La entidad ha puesto en marcha un sistema de cifrado de la información y de protección del pago a través de tarjetas de crédito y de débito, desarrollado por la firma española Realsec. Así, se mejora la seguridad, la autenticidad y la confidencialidad de las transacciones.

E. ARRIETA, Madrid

Las mafias del fraude bancario conocen bien los sistemas de seguridad de la información con los que cuentan las entidades financieras del mundo y, a la hora de elegir, se dirigirán primero a aquellas que disponen de las barreras más débiles. Por este motivo, y como consecuencia de la aparición de una serie de nuevos estándares financieros (denominados EMV) y de unos requisitos de seguridad internacionales, como la protección de los códigos PIN, entidades como Caja Duero se han puesto manos a la obra.

La caja de ahorros española forma parte, junto con otras seis cajas Euro6000, del proyecto *Esfera*. La iniciativa está liderada por la propia Euro6000 y recibe soporte



Los sistemas modernos de cifrado hacen inservible cualquier información perdida o robada.

En caso de fraude, quien no se acoja al sistema EMV se hará cargo del coste de la operación

técnico de la Confederación Española de Cajas de Ahorros (Ceca), basado en la solución de encriptación de datos de la compañía ibérica Realsec.

La encriptación o el cifrado de una información consiste en transformar un texto claro, es decir, inteligible por todos, en una serie de símbolos muy difíciles de descifrar. Los nuevos sistemas de encriptación se basan en algoritmos matemáticos muy complejos, por lo que es prácticamente imposible llegar a descubrir la información original.

Esto hace que cualquier dato perdido o robado sea inservible para aquellas personas que lo posean, además de consistir en un buen modo de cerciorarse de que la información recibida procede realmente de un emisor conocido y autorizado.

Paso a paso

El impulso para el inicio de todo el proyecto parte de la normativa EMV, que, en lo que se refiere a la autorización de transacciones, obliga a tener que realizar un mayor número de cálculos criptográficos de forma online, por lo que, para poder mantener los tiempos de respuesta, es necesario disponer de equipos de seguridad más rápidos y fácilmente adaptables a

futuros requisitos contra el fraude.

Por otro lado, Caja Duero también ha llevado adelante otro proyecto de emisión de nuevas tarjetas de crédito y de débito basado en la tecnología H3P. Se trata de un soporte con formato muy similar al de las tradicionales tarjetas de banda magnética, pero incluye los datos de EMV y los datos criptográficos propios del perfil de la tarjeta. Es decir, se trata de incluir una serie de soportes técnicos para poder personalizar las nuevas tarjetas EMV -visualmente, éstas se reconocen por incorporar un pequeño chip-. Actualmente, la entidad ibérica tiene emitidas

alrededor de 451.000 tarjetas de crédito y 180.000 de débito.

Para todo esto, Caja Duero ha contado con la ayuda del desarrollador español de sistemas de cifrado y de firma digital, Realsec.

Ventajas

“Con la implantación de esta tecnología cubrimos las exigencias de la Sepa (Área Única de Pagos Europea), el Banco Central Europeo (BCE) y la Comisión Europea (CE), que obligan a que el EMV sea el estándar tecnológico y de seguridad de las tarjetas europeas”, comenta Julio Enrique Bravo Carretero, jefe de Proyectos de Tecnologías de la

Información y de la Comunicación (TIC) de Caja Duero.

“Además, es necesario tener en cuenta las nuevas reglamentaciones de las marcas internacionales MasterCard y Visa, y de los sistemas de medios de pago españoles, que establecen el denominado *cambio de responsabilidad EMV*, de forma que será la parte no adaptada al EMV, adquirente o emisor, la que asume el coste de la operación fraudulenta”, añade el responsable de la caja de ahorros.

“Las nuevas tarjetas EMV proporcionan a los clientes ventajas, sobre todo, de seguridad en su operatoria. El hecho de que incorporen un

chip, además de dificultar la copia de los datos financieros (equivalentes a los recogidos en las bandas magnéticas), posibilitan la realización de cálculos criptográficos en la propia tarjeta”, explican desde Realsec.

Con ello, es posible garantizar la seguridad en aspectos como la verificación automática, por parte del terminal de cobro, de la autenticidad de la tarjeta. También es posible comprobar la autenticidad de su titular y de la entidad autorizadora de la operación de pago. Asimismo, es factible modificar o añadir ciertos datos de la tarjeta, sin necesidad de elaborar una nueva o de pasarla por algún dispositivo especial.

En definitiva, con este tipo de tarjetas con chip, se reducen drásticamente las posibilidades de fraude, especialmente, a través de la copia de las bandas magnéticas. Algunos expertos aseguran incluso que estos *chips* son 100% seguros, aunque, desde Realsec, se insiste en que “las técnicas de protección tienen siempre una efectividad acotada en el tiempo, que se agota cuando el mundo delictivo logre controlar las vulnerabilidades, por mínimas que éstas sean”, indica Jesús Rodríguez, director general de Realsec.

Pese a todo, el ejecutivo de Realsec recuerda que, en todos los casos, “es el prestador quien debe tomar las medidas de seguridad, y es el usuario quien confía en que su prestador las toma”.

↓ DE LOS AÑOS 80 AL FUTURO

Así se defiende la banca del fraude

Las primeras tarjetas financieras, en la década de los años ochenta, se presentaban como un aval bancario, restringido a las clases económicamente más solventes. Con la popularización masiva de su uso, aparecieron las prácticas fraudulentas y la necesidad de tomar medidas de seguridad contra el fraude. Así, hace dos décadas, las autorizaciones se hacían vía telefónica; después, llegó la banda magnética con PIN, la verificación telemática de éste y la firma manuscrita del titular. Ahora, llega un nuevo cambio. La novedad actual consiste en la sustitución de la tecnología de banda magnética (usada durante la última década) por tecnología criptográfica, más actual y segura. Afecta, como cualquier cambio en seguridad, a los diversos actores y elementos que intervienen en el proceso transaccional: tarjetas, terminales (cajeros y TPVs), centros autorizadores, nodos de servicios de comunicaciones, estampadores/personalizadores de tarjetas, etc. En el caso de la banca europea, la presión para el cambio no sólo se recibe de las marcas, sino que el propio Banco Central Europeo (BCE) se ha sumado a esta exigencia. Consciente del alto volumen de transacciones que se realizan por este medio y de la necesidad de reforzar la seguridad en él, el BCE ha emplazado a toda la banca europea para que en un breve plazo (enero de 2010) no quede en circulación ni una sola tarjeta de banda en todo el territorio europeo. “La migración supone una fuerte inversión para el sector bancario, pero hay que recordar que esta actividad financiera supone una de las mayores fuentes de ingresos brutos en el actual negocio bancario”, comenta Jesús Rodríguez, director general de Realsec. “Aunque las mafias del fraude se han ido desplazando a países con estándares de seguridad menos exigentes, pensar en una erradicación total del fraude será siempre caer en la utopía”, asegura Rodríguez.

Accenture ayuda a las organizaciones a convertirse en negocios de alto rendimiento a través del uso estratégico de las Tecnologías de la Información.

• Consultoría • Tecnología • Outsourcing

accenture
High performance. Delivered.